

DESENFADO E INGENIO

SI TE VI NO ME ACUERDO

Enrique Vázquez Gehrels

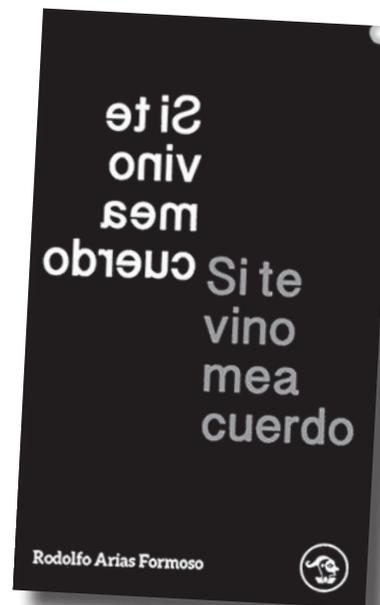
Rodolfo Arias Formoso nos presenta una nueva colección de cuentos, *Si Te Vi no Me Acuerdo*, publicada por Editorial Arlekin, cuya original cubierta asemeja un juego de espejos con el título.

Nos entrega el autor seis cuentos largos o novelas cortas (da igual la denominación), en la que no se aprecia una línea conductora o un patrón común que ate los hilos temáticos ni estilísticos entre ellos. Quizás el transcurrir inexorable del tiempo en distintas situaciones humanas podría erigirse como el denominador común del combo. Ante la variabilidad de los temas, el balance se consigue al alternar los cuentos más complejos con los de más fácil lectura.

En esta colección, Rodolfo Arias confirma su gran habilidad como cultivador y continuador de una narrativa desenfadada, lúdica y experimental, que han practicado ilustres escritores antecesores. El autor nuevamente se nos revela como un experimentador tenaz, creativo e ingenioso. Veamos.

Si Te Vi no Me Acuerdo. Este cuento informático, que le presta el título al libro, es el líder del combo. El autor fue poseído transitoriamente por su conocido personaje, el Emperador Tertuliano, para incursionar en la empresa privada de Tecnología de Información y, ¡oh sorpresa!, se encuentra con otros vicios y prácticas descabelladas, distintas y similares a las del sector público que en otro libro anterior nos había narrado su conocido personaje. El principal eje temático gira alrededor de su protagonista, Henry Didier Gutiérrez, porteño de pura cepa como su nombre sugiere, quien supera innumerables retos y obstáculos sociales para acercarse a la cumbre de la meritocracia informática de altos vuelos en estos tiempos. Después de un intento por despistarnos del camino, el desenlace da una magna vuelta de tuerca y nos alecciona que, en la vida, deben atenderse con prioridad las necesidades fisiológicas básicas.

Farsa al Alma. Monólogo interior, narrado en primera persona, en tiempo casi real, con puntuación seguida, sin pausa, en el que predomina la oralidad y el lenguaje coloquial popular. El escenario es uno de los tugurios



marginales y rurales enclavados en las montañas. Llueve a cántaros en una noche de invierno ante el presagio de una desgracia inminente, ya anunciada por las autoridades. Una pareja, que ha dejado a su hijo en otro lugar seguro, observa cómo su humilde casa sucumbe gradualmente ante el aluvión. Ella, en su flujo de conciencia interior, reproduce sus pensamientos, sus digresiones y recuerdos, su interacción con el marido, mientras lo inevitable sigue su marcha. La experimentación con un estilo sin pausa nos provoca una sensación de asfixia, claustrofobia, enclaustramiento, que pareciera ser el vehículo adecuado para expresar esa sensación de ahogo, impotencia, injusticia y cólera que nos asalta como lectores. Una denuncia social estridente, poderosa, avasalladora. La farsante situación llega al alma: con esta vida miserable, ¿qué tenemos que perder?

La Existencia de Alexis Tencio. El autor nos obsequia una pequeña *guirnalda*. Varias historias separadas. La principal narrada en primera persona por su protagonista; las demás por tercera persona omnisciente, aunque siempre predomina el diálogo extendido como en el teatro o el cine. La novedad: las secciones con números en las notas al pie que nos dirigen, en el inicio, hacia delante o hacia atrás, como enlaces en las redes globales, para guiarnos en el laberinto fragmentario. El rompecabezas, con sus estaciones de tren, intersecciones, enlaces y uniones, al



mejor estilo de *Guirnaldas*, está presente, aunque invisible. Al final, la sincronización permite que los cabos sueltos se unan. O eso cree uno, hasta que aparece Alexis Tencio. Cuando creíamos todo resuelto, se abre la puerta de la duda.

No Sé Qué Hacer con mi Hermano. Junto con el primer cuento, es el más hilarante del libro. La conversación entre el protagonista y el taxista, que se extiende más allá del tiempo del servicio de transporte, trata sobre las peripecias de un holandés que va a Cuba y se enamora de una cubana, a quien pretende desposar y traer a Costa Rica bajo condición de vida conyugal, será difícil de olvidar. Es una auténtica “comedia de enredo” a la tica. Sencilla, predomina la oralidad del diálogo y el lenguaje coloquial, digna de ser adaptada a un guión televisivo, cinematográfico o, mejor aún, a una radionovela. Hay que destacar el ingenio creador de este embrollo tan complejo, con muchos personajes bien caracterizados y situaciones jocosas que se van tejiendo alrededor del bajo mundo local y de Cuba; los matices del taxista protagonista, quien salta con facilidad de una religiosidad empalagosa al pachuquismo extremo en un tris; así como la imaginación ilimitada para inventar timos, embustes y ardidés que engatusen al holandés volador.

Jazz Higo. Ahora sí cambiamos de tono, voz y atmósfera. En contraste con el cuento anterior, nos topamos con el cuento más complejo del libro. Se trata de un monólogo interior muy diferente al segundo cuento, sin una trama en particular, solo algunas escenas fraccionadas, inconexas y muchas digresiones. El flujo mental es expresado en forma automática, sin filtros, carece de un nudo o conflicto, y su puntuación es ininterrumpida, sin pausas significativas y difícil de seguir. Advertidos los lectores sobre estas circunstancias, paso a comentar sus virtudes. El cuento le imprime una variedad y diversidad al libro. En el flujo de conciencia hay lirismo, buena pluma y, aunque a algunos lectores no les guste, es buena literatura. Las

improvisaciones en las formas de escribir, como el jazz, siguen una libertad, pero condicionada a ciertos patrones técnicos, como lo dice el narrador en el cuento. La belleza del arte, de sus formas, de la improvisación en sus distintas potencialidades, se refleja en una buena pieza de jazz, como este cuento.

Risitas de Oro. El libro cierra con un cuento en que la sencillez inicial de la trama se transforma paulatinamente en una pesadilla onírica. El narrador en primera persona, consultor en informática, es requerido para hacer una presentación en Santiago de Chile. Con sueños atrasados, toma el avión al destino suramericano, pero es devuelto a su origen por un desperfecto técnico del aparato. Cambia de avión y vuelve a salir hacia su destino. Llega a Santiago, lo alojan en un hotel de lujo, donde tan pronto llega, un botones que siempre ríe lo lleva al cuarto. De inmediato, cae rendido en la cama. De ahí en adelante, el cuento se nos descalabra. El protagonista nos narra cuando entra en un estado nebuloso de conciencia, con profusos laberintos, escalones, puertas y macetas de diferentes tamaños, hasta envolvernos con él en una atmósfera kafkiana, asfixiante, sin salidas, donde lo único cierto y distinguible es la silueta del botones “Risitas de Oro”. Averigüe usted lo que sucedió. O, como pudo haber dicho el protagonista: ¿Cuándo fue que entré en la dimensión desconocida?

Podría ocurrir que alguno de los relatos no nos guste o sea difícil de leer, pero nadie podrá negar que todos desbordan de ingenio, talento, audacia y desenfado, cualidades que conforman la buena literatura. ☞

Enrique Vázquez Gehrels. Abogado, escritor y crítico literario costarricense. Estudió en la Universidad de Costa Rica y Harvard Law School. Conductor del Club de Lectura “Más que libros”.